

Acercade

A.A. coopera con las Instituciones de Tratamiento para ayudar a los alcohólicos

Una asociación que se remonta muchos años

Desde sus comienzos en 1935, A.A. ha trabajado estrechamente con las instituciones de tratamiento para ayudar al cliente alcohólico a lograr la sobriedad y mantenerse sobrio. Bill W., cofundador de A.A., fue él mismo un paciente internado en una institución de tratamiento—el antiguo Hospital Towns de la ciudad de Nueva York. Poco después de lograr su sobriedad, Bill volvió a Towns para trabajar con otros alcohólicos.

El otro cofundador de A.A., el Dr. Bob, cirujano, al lograr su sobriedad se dio cuenta de la necesidad de tener un pabellón para alcoholismo en el Hospital Santo Tomás, de Akron, Ohio, la ciudad donde él vivía. Con la ayuda de la ocasionalmente mordaz, pero siempre dedicada enfermera (no alcohólica) la Hna. Ignacia, el Dr. Bob estableció un pabellón para alcohólicos. Juntos, él y la Hna. Ignacia ayudaron a más de 5,000 alcohólicos. A.A. siempre ha llevado el mensaje a las instituciones de tratamiento con el espíritu de nuestra Sexta Tradición (Las Doce Tradiciones de A.A. sirven para orientar a los miembros en su trato con sus compañeros e interacciones con las personas fuera de la Comunidad), que dice “Un grupo de A.A. nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de A.A. a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial.” Así que cooperamos, pero no nos afiliamos con nadie. A.A. está siempre lista para ayudar a los alcohólicos, pacientes en los centros de tratamiento, pero la vinculación del nombre de A.A. con cualquier entidad ajena puede causar ante el público la impresión de afiliación. Por lo tanto, una reunión o un grupo de A.A. que se reúne en una institución de tratamiento no debe incluir en su nombre el nombre de la institución.

Relaciones con nuestros amigos profesionales

En las instituciones de tratamiento, se ofrecen tratamientos para una amplia variedad de problemas. A.A., por otro lado, se atiene fielmente a su único objetivo que queda definido en la Quinta Tradición: “Cada grupo tiene un solo objetivo primordial—llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre.”

Dado este contexto, es probable que las instituciones de tratamiento ofrezcan a A.A. la mejor oportunidad de alcanzar a los alcohólicos—según la Encuesta de los Miembros de 2001, un 31% de nuestros miembros indicó que el tratamiento era un factor importante para su llegada a A.A. Los miembros de A.A. no actúan en calidad de profesionales. Llevar el mensaje a los alcohólicos que se encuentran en estos centros y ayudarlos a integrarse en A.A. cuando salen de los centros es una parte importante de lo que los miembros consideran esencial para mantener su propia sobriedad—compartir su sobriedad con otro alcohólico para así guardarla para sí mismos.

Preparando el terreno

¿Cómo se inicia A.A. en un centro de tratamiento? El primer paso suele ser que los miembros de A.A. se ponen en contacto con los

administradores. O puede ser que un administrador se ponga en contacto con A.A., en la mayoría de los casos por medio del intergrupo u oficina central locales.

En los EE.UU. y Canadá los A.A. se ofrecen para servir en comités locales que coordinan los trabajos encaminados a facilitar información a los clientes, al personal y a los administradores de las instituciones de tratamiento.

Estos comités están encantados de establecer relaciones cooperativas con los administradores de las instituciones de tratamiento locales. El comité puede proponer realizar programas informativos para explicar lo que es A.A. a los clientes o al personal. Entre otras cosas, explican cómo funciona A.A. para ellos, y suministran literatura, que también está disponible en gran parte en línea en: www.aa.org. Los A.A. comparten su experiencia de recuperación recalcando la importancia del apadrinamiento, y explican cómo A.A. puede ayudar a los clientes a hacer la transición, a menudo difícil, del tratamiento a A.A. Si las circunstancias lo permiten, los A.A. ponen el vídeo “Esperanza: Alcohólicos Anónimos”, y dejan ejemplares del Grapevine, la revista mensual de A.A. Siempre conscientes de ser invitados de la institución de tratamiento, los A.A. cumplen cuidadosamente con los reglamentos.

El cliente alcohólico

Además de los programas informativos, se efectúan en las instituciones de tratamiento dos tipos de reuniones: (1) Una reunión regular de grupo de A.A. Muchos grupos de A.A. alquilan espacio en instituciones de tratamiento y funcionan de la misma forma que los grupos que se reúnen en iglesias, escuelas y otros lugares. Reunirse en una institución de tratamiento u hospital presenta la ventaja de hacer la reunión más accesible a los clientes de la institución. Como dice claramente la forma larga de la Tercera Tradición: “Nuestra Comunidad debe incluir a todos los que sufren del alcoholismo. Por eso, no podemos rechazar a nadie que quiera recuperarse. Ni debe el ser miembro de A.A. depender del dinero o de la conformidad. Cuandoquiera que dos o tres alcohólicos se reúnen en interés de la sobriedad, podrán llamarse un grupo de A.A., con tal de que, como grupo, no tenga otra afiliación.” (2) Una reunión de A.A. de institución de tratamiento. Éstas difieren de las reuniones regulares de grupo de A.A. en que la asistencia suele estar limitada a los clientes de la institución y a los A.A. del comité de instituciones de tratamiento a quienes se les haya pedido que coordinen la reunión y hagan arreglos para tener miembros de A.A. de afuera como oradores o moderadores de discusiones. En algunas instituciones, miembros del personal están presentes como observadores.

Si los clientes suelen pasar solamente unos pocos días en la institución, se pueden celebrar dos o tres reuniones a la semana. Pero si el hospital o centro de tratamiento ofrece tratamiento a larga duración, puede ser que se permita a los pacientes que asistan a reuniones “afuera”, y por lo tanto no es necesario efectuar muchas reuniones en el centro.

En las instituciones de tratamiento especializadas, puede ser que requieran diferentes enfoques. Por ejemplo, actualmente tenemos

experiencia limitada en llevar reuniones a las instituciones juveniles no correccionales. Se ha indicado que muchos adolescentes que se encuentran en estas instituciones asisten porque han sido ordenados por los tribunales o por la institución.

Por lo tanto, puede que no se muestren muy abiertos. No obstante, como comentó un miembro que participa en este servicio: “Nunca sabes cuando la semilla va a caer en terreno fértil.” Desde sus primeros años de existencia, A.A. también ha llevado el mensaje a las instituciones psiquiátricas/mentales y hospitales estatales. En 1939, el Dr. Russell Blaisdell (no-alcohólico) dio permiso a miembros de A.A. para llevar reuniones al Hospital Rockland State de Nueva York. Los alcohólicos lograron su sobriedad allí y, con la cooperación de A.A. muchos pacientes en instituciones similares se están recuperando hoy día.

Del tratamiento a A.A.

Miles de voluntarios de A.A. de todas partes de los EE.UU. y Canadá ayudan a hacer la transición en el crítico vacío que hay entre el tratamiento y A.A.: acompañando a los alcohólicos recién dados de alta a sus primeras reuniones afuera, presentándoles a posibles padrinos y compartiendo experiencia de recuperación. El concepto de estos programas de transición o de “Unir las orillas” es tan antiguo como el mismo A.A.—un borracho que habla con otro, reforzando el uno al otro la seguridad de que pueden encontrar la fuerza para enfrentarse a la vida sobrios, sin temor ni soledad. Muchos programas de contactos temporales, coordinados por el comité de instituciones de tratamiento o uno relacionado, utilizan el intergrupo u oficina central local como punto de contacto. Los comités de casi todos los estados y provincias mantienen listas de miembros de A.A. dispuestos a ser contactos temporales; y comparten y coordinan sus trabajos cuando es importante obtener contactos en otras partes de los EE.UU. y Canadá.

Los contactos temporales pueden contactar directamente con los clientes mientras estos aún se encuentran en el centro de tratamiento, ya sea en una reunión de A.A. en el centro, por teléfono, o haciendo una visita. Si fuera necesario, los comités de contactos temporales pueden coordinar los trabajos de conseguir el permiso necesario para que un miembro de A.A. se pueda poner en contacto con un cliente. La mayoría de las veces, los contactos A.A. y los recién llegados hacen todo lo posible para asistir juntos al menos a una reunión el día en que el cliente es dado de alta del centro de tratamiento. Posteriormente, por lo menos durante dos semanas, los contactos ayudarán a los recién llegados a asistir a varias reuniones y los presentarán a otros miembros de A.A.

Los contactos también ayudan a los recién llegados a familiarizarse con la literatura y los horarios de reunión de A.A.; el volante “¿A dónde voy de aquí?” asegura al alcohólico que está a punto de ser dado de alta de que “ahora vivimos y nos reunimos en todas partes, a diferentes horas del día. Y esperamos que tú quieras hablar con uno de nosotros cuando salgas. Te estaremos esperando, porque alguien esperó a cada uno de nosotros. Y eso tuvo una importancia decisiva.”

Reuniones de A.A. en todas partes del mundo

La Reunión de Servicio Mundial cruza todas las fronteras

El pasado mes de octubre, delegados representantes de A.A. de todas partes del mundo se reunieron en el Crowne Plaza Manhattan Hotel de la ciudad de Nueva York para la 18ª Reunión de Servicio Mundial de la Comunidad. “Nuestro objetivo primordial,” dijo Keith K., delegado de Sudáfrica que pronunció el discurso de apertura, “es poner la sobriedad al alcance de todos los que la quieren. Esta es la razón por la que nos reunimos aquí a nivel internacional—para encontrar mejores formas de llevar el mensaje a los alcohólicos que aún sufren, dondequiera que estén, sea cuál sea el idioma que hablen.”

Refiriéndose al reciente desarrollo de A.A. en la República Popular de China, Mongolia y en toda África, Elaine McDowell, Ph.D., Clase A (no-alcohólica), presidenta de la Junta de Servicios Generales de los EE.UU./Canadá, dijo a los delegados: “La expansión de A.A. en los países en vías de desarrollo es verdaderamente fenomenal. Compartiendo su experiencia con las estructuras de esos países...ustedes han hecho posible que A.A. esté allí para los alcohólicos de lugares lejanos que anteriormente estaban sin esperanza.”

Hoy día A.A. está presente en más de 180 países. Los 50 delegados que se congregaron para la Reunión de Servicio Mundial representaron 34 países o zonas donde A.A. tiene un centro de servicio nacional. Este evento se efectúa cada dos años alternando el sitio entre la ciudad de Nueva York y otras ciudades del mundo. En el pasado las reuniones tuvieron lugar en Auckland; Cartagena; Guatemala; Helsinki; Londres; Munich; San Juan del Río, México, y Oviedo, España.

A.A. celebra su 70º cumpleaños

Toronto en el idioma de los indios Hurón significa “lugar de reunión”—y fue utilizado así por las tribus de las primeras naciones y más tarde por los comerciantes franceses. Por serendipidad, esta histórica ciudad canadiense atraerá a miles de miembros de A.A., a sus compañeros de Al-Anon y amigos procedentes de más de 150 países. Juntos celebrarán el 70º Aniversario de la Comunidad en la 12ª Convención Internacional de A.A., los días 30 de junio al 3 de julio del presente año.

Si el pasado es preludio de lo que vendrá, la Convención Internacional de 2005 será la mejor de todas. Estas convenciones, empezando con la primera en 1950, han servido como piedras de toque del desarrollo, alcance y compromiso de A.A. a llevar el mensaje de sobriedad a los alcohólicos. Se celebran cada cinco años para conmemorar el aniversario de la fundación de A.A. en 1935, y ahora son una de las mayores reuniones de este tipo. Durante el fin de semana, los asistentes pueden escoger entre más de 200 reuniones temáticas. Entre los oradores no-alcohólicos se incluyen profesionales del campo del alcoholismo, los siete custodios Clase A (no-alcohólicos) de A.A., cuya experiencia en asuntos que van desde la filosofía y la organización hasta la medicina y el servicio público, cubre todos los aspectos del servicio de A.A. El viernes por la noche, el sábado por la noche y el domingo por la mañana, el estadio Rogers Center (antiguamente el SkyDome) estará rebosante de gente celebrando reuniones.

El lema de la Convención de 2005 está sacado de la declaración de responsabilidad de A.A.: “‘Yo soy responsable’ [... cuando cualquiera, dondequiera, extienda su mano pidiendo ayuda, quiero que la mano de A.A. siempre esté allí. Y por esto: Yo soy responsable].” La Convención Internacional es una ocasión en la que los A.A. confirman su unión colectiva junto con su gratitud por su recuperación del alcoholismo—a menudo expresada en muchas lenguas pero siempre en el lenguaje del corazón.

Los profesionales que deseen obtener más información acerca de la Convención pueden dirigirse al Despacho de la Convención Internacional de la Oficina de Servicios Generales de A.A.: 212-870-3472, o pueden acceder el Web site de A.A. de la OSG www.aa.org. Los miembros de los medios de comunicación pueden ponerse en contacto con el despacho de Información Pública, (212) 870-3119.

Esperamos tener noticias de ustedes. . .

¿Hay temas específicos que usted desee ver presentados en Acerca de A.A.? Envíenos sus ideas, observaciones, comentarios para que nosotros podamos comunicarnos mejor con la comunidad profesional. Puede enviar un email al despacho de Cooperación con la Comunidad Profesional: cpc@aa.org.

Este boletín informativo puede ser duplicado para distribución sin obtener permiso de A.A. World Services, Inc.